



Directora: ANGELA GRASSI DE CUENCA

Núm. 48 | Exclusiva para recibir anuncios: AGENCIA ESCAMEZ, Preciados, 35, Madrid. | Madrid 26 Diciembre 1880. | En París, única casa corresponsal: AGENCIA EWIG, Rue Flechier, 2 | Año XXX

Precios de suscripción para España y Portugal

1.ª EDICION. — DE LUJO Ó COMPLETA.		2.ª EDICION. — ECONÓMICA.		3.ª EDICION.		4.ª EDICION. — ESPECIAL PARA MODISTAS.	
Papel superior, cuatro números al mes, cuatro figurines, un pliego de patrones de tamaño natural y otro de dibujos.		Cuatro números al mes, un figurin y un pliego de patrones de tamaño natural y un pliego de dibujos para bordados cada trimestre.		ESPECIAL PR COLEGIOS Y SEÑORITAS. Cuatro números al mes y un pliego de dibujos para bordados.		Cuatro números al mes, dos figurines iluminados, un pliego de patrones y otro de dibujos para bordados.	
MADRID.		MADRID.		MADRID.		MADRID.	
Un año... 30,00 ptas.	Un año... 36,00 ptas.	Un año... 18,00 ptas.	Un año... 21,00 ptas.	Un año... 13,00 pts.	Un año... 13,00 ptas.	Un año... 27,00 ptas.	Un año... 29,00 ptas.
Seis meses... 15,50 »	Seis meses... 18,50 »	Seis meses... 9,50 »	Seis meses... 11,50 »	Seis meses... 7,00 »	Seis meses... 7,50 »	Seis meses... 14,50 »	Seis meses... 15,50 »
Tres meses... 8,00 »	Tres meses... 9,50 »	Tres meses... 5,00 »	Tres meses... 6,00 »	Tres meses... 3,50 »	Tres meses... 4,00 »	Tres meses... 7,00 »	Tres meses... 8,00 »
Un mes... 3,00 »		Un mes... 2,00 »				Un mes... 2,50 »	

Los precios de suscripción en Cuba y Puerto-Rico los fijan los Agentes.



1 Fichús de raso y encaje.

SUMARIO. — Explicación de los grabados, por Joaquina Balmaseda. — Fichú de raso y encaje. — Cuello de felpa y encaje. — Lazo-corbata. — Collar de flores. — Esclavina de crochet. — Guante y calcetines de punto para niño. — Bolsa bordada. — Bolsa Pompadour. — Camisa y pantalón adornados para señora. — Bordado de oro para cuello y puños de vestido. — Bordado en oro y plata para ornamentos de iglesia. — Cenefa y trencilla de frivolidé. — Alfombra para pie de lámpara. — Cenefa para muebles. — Alfombra bordada. — Entredoses bordados en tul. — Encaje de bolillos con hilo de oro. — Tapete para mesa. — Tapetes bordados para velador. — Colcha bordada a la cruz. — Colcha rica: bordado antiguo. — LITERATURA: A nuestras suscriptoras. — Al nacimiento de Jesús, poesía, por G. M. P. — Efectos de la educación, por José María Flores. — La gruta de Belén. — Parábola de Krummacher, traducida por J. M. Vila Robres. — La lágrima, por Antonia María González de A. — Ecos de la corte, por Víctor Cuende. — Correspondencia. — Variedades. — Explicación del figurin.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

I Y 2. CUELLOS FICHÚS.

1. Fichú de raso y encaje. — Este modelo, que cierra por delante con un lazo, es de raso granate, con encaje bordado en tul á punto de cadeneta, con seda blanca ó hilo de oro: esta guarnición va fruncida alrededor, y guarnece también las dos puntas del lazo.

2. Fichú de felpa y encaje. — Es de felpa azul claro, cortada por el patron de una esclavina, guarnecida de encaje estrecho, y adornada en gola y plaston por otros encajes más anchos: el plaston que tiene 5 cents. al escote, ensancha por abajo hasta 18.

3 Y 4. CORBATAS.

El primero, es un lazo para corbata, hecho en surah escocés, cortado al hilo, de 22 cents. de largo por 12 de ancho, guarnecido de encaje y armado sobre tul.

El segundo, es un collar de flores, armado en un puño de tul, sobre el que va una ruche de crespón liso, cuya pegadura se oculta por un cordón de violetas, cerrando por delante un lazo adornado de flores.

5 Y 6. ENTREDOS BORDADOS EN TUL.

Sirven para unir unas á otras las distintas partes de un bordado, como en el tapete núm. 38, y su ejecución es al pasado con hilo ó con seda.

7 Y 8. PUNTILLA Y ENTREDOS DE ORO. (Encaje de bolillos.)

Es muy común adornar los sombreros de teatro y trajes de baile de entredoses y puntillas de oro: nuestra puntilla se ejecuta con 8 bolillos, 5 devanado un hilo doble y 3 un hilo triple, siguiendo el modelo por los números.

El entredos exige 24 bolillos, trenzándose por el orden de números.

9, 20 Y 31. ALFOMBRA BORDADA EN EL GUSTO RENACIMIENTO.

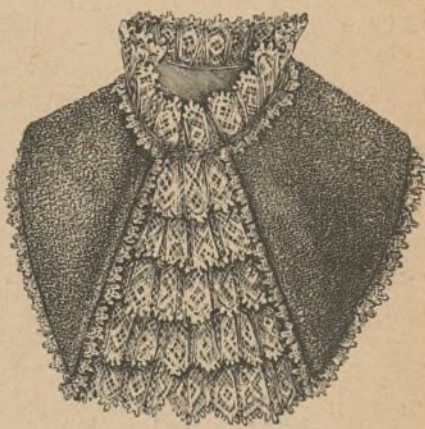
Este modelo está copiado de otro de la Edad Media, tiene 175 cent. de largo por un metro de ancho, bordado sobre un fondo de seda carmesí, forrado de seda blanca con una tela fuerte en medio. El bordado se hace con seda de Argel, en dos ó tres cabos, y sujetos por puntas de torzal igual. El número 20 muestra la cenefa y género de bordado, cuyos contornos sigue un hilo de oro, sujeto del mismo modo, haciendo un sembrado de estrellas y pájaros y una cenefa ondeada á las cabece-

ras y lisa en los costados: los colores que entran en el bordado son variados, y una puntilla de oro guarnece los bordes. El número 31 muestra el sembrado del fondo.

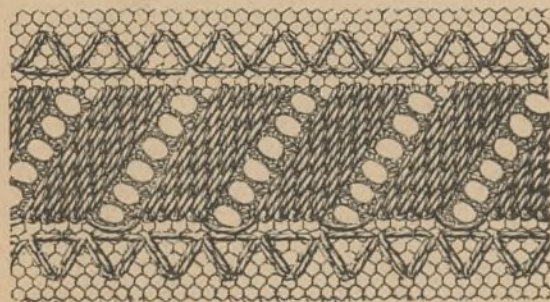
11 Á 13. ESCLAVINA DE CROCHET.

El fondo de esta esclavina, de punto de crochet, le ofrece de tamaño natural el número 12, hecho con estambre alemán grueso, y en él alternan dos vueltas de escamas y dos de punto doble: comiéndose por el escote con 105 puntos dobles; todas las vueltas comienzan del mismo lado, y se hacen siempre tres puntos en el del centro para formar la costura nesgada de atrás. Si la persona es gruesa, deberá aumentarse el número de puntos, y como en todas las labores de este género, lo mejor es cortar un patron de papel ó de linón y ajustar á él el tejido. La puntilla se comienza por el borde, como indica el número 11, y se ejecuta con cuatro vueltas; cada onda tiene 8 puntos, tomados de la cadeneta lisa, y se hace

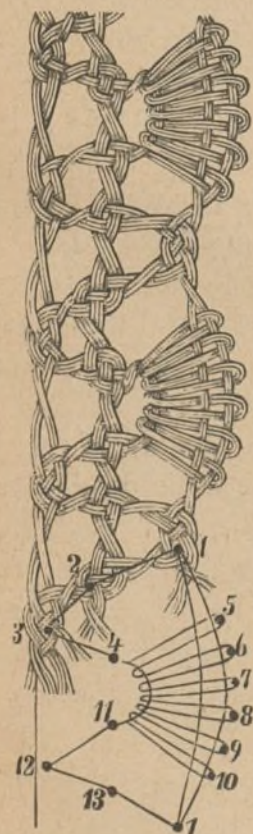
Primera vuelta: * Un punto doble, 2 de cadeneta, 5 barras en los cinco puntos del



2. Cuello de felpa y encaje.



5. Entredos bordado en tul.



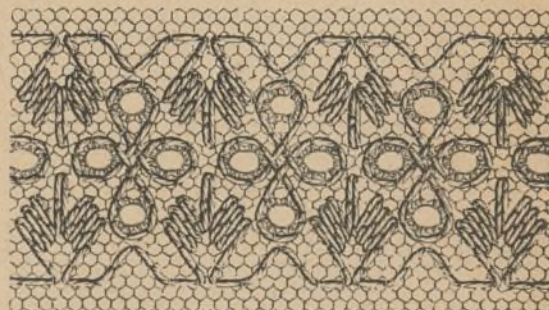
7. Encaje de bolillos con hilo de oro.



3. Lazo para corbata.



4. Collar de flores.



6. Entredos bordado en tul.



8. Entredos de bolillos con hilo de oro.



9. Alfombra bordada. (Véase el núm. 20.)

centro de los 8 de la cadeneta, 2 de cadeneta, uno doble, y se repite desde la señal *.

Segunda: Cadeneta lisa con un punto doble entre cada onda.

La *tercera* como la primera, y la *cuarta* como la segunda.

La esclavina cierra con botones.

14 Á 16. CHAQUETA SIN MANGAS.

(Labor de crochet.)

Materiales: 250 gramos de lana céfiro negra, torzal color de madera ú oro viejo.

Esta prenda, de gran abrigo, se hace con aguja de crochet gruesa y estambre de 5 hilos, á puntos dobles y barras que abrazan dos vueltas, como indica el número 16, y las cuales se ejecutan con lana y torzal juntos, dejando la hebra de torzal suelta por debajo hasta que haya necesidad de tomarla para las otras barras siguientes. Para darle forma, lo más seguro es ajustarle á un patron, dándole ó quitándole puntos donde convenga. Comiénzase á lo largo de la espalda y á punto de piqué, como el de los refajos, ejecutando sólo la parte de chaleco y cuello á punto de mosaico, como indica el número 16.

Esta chaqueta se utiliza como abrigo, sobre el cuerpo del vestido, ó como abrigo interior debajo de él.

17. CALCETINES PARA NIÑOS.

Para ponerse con los zapatos escotados, usan los niños calcetines calados en lana ó algodón, que además se bordan con algodón ó lana de color, ó blanco, si el calcetín es de color.

18. GUANTE PARA NIÑO.

Materiales para el par: 20 gramos de lana céfiro.

El guante se hace en lana azul ó encarnada, con el puño blanco, forrado del color del guante: ejecútanse 10 vueltas de un punto del reves y uno del derecho, alternados; despues otro tanto con lana del otro color, y se sujetan con la última vuelta las primeras trabillas para doblar el tejido y principiar el guante: se hacen 34 vueltas para formar el miton, y en la 35 se reparten los puntos para los dedos, contando el pulgar 18 puntos y el cierre, y los otros dedos un largo proporcionado. Un elástico ciñe el guante de la muñeca y el puño se borda con seda.

19. ALFOMBRA PARA PIÉ DE LÁMPARA.

Está bordada en cuero, como los trabajos de guarnicionero: hay necesidad de picar primero la piel y luego bordarla á pespunte con seda gruesa y oro, y el borde está recortado como ya hemos explicado en otras labores, es decir, cortando con cortaplumas la parte superior de la piel, despues de humedecerla, y arrancando la parte exterior, sólo la película de encima, lo que hace tomar otro color á la piel.

21 Á 24. CAMISAS Y PANTALON.

Los núms. 23 y 24 presentan, de tamaño natural, el adorno de estas dos prendas, hecho con trenchilla de picos y frivolité grueso, unido éste por vueltas de crochet por las que se pasa una cinta: el núm. 24 no lleva más que trenchilla y frivolité.

25. FONDO DE TAPICERÍA, PUNTO DE TRÉBOL.

En uno de nuestros últimos números queda explicada la ejecucion de este punto, que sirve para fondos de almohadones, zapatillas, etc., haciéndole en uno ó más colores.

26 Á 28. BOLSAS POMPADOUR.

26. *Bolsa con aplicaciones.*—Es de raso granate, forrado de seda blanca, de 22 cents. de ancho por 30 de alto, y los arabescos que la adornan son aplicaciones de terciopelo verde musgo, sujetas con cordoncillo de oro. El fleco de seda se hace con cabeza de malla, y las borlas mezcladas de seda y oro, como el cordón que la ciñe y el que la sostiene.

27 y 28. *Bolsa con bordado de nuditos.*—Este mo-

delo tiene 16 cents. de ancho por 25 de altura, y está adornado de puntillas de oro sobre la felpa de seda, alternando las puntillas con cenefas bordadas á nuditos con seda de colores y oro, cuyo modelo ofrece el número 28. La parte de arriba de la bolsa es de raso oro viejo, ceñida de la boquilla por cintas de igual color y suspensión del talle con cinta igual.

29 Y 30. BORDADO DE ORO Y PLATA.

Es una copia de un bordado antiguo (siglo XVII), sobre raso color de tierra con hilillo de oro y plata, canutillo y lentejuela. El oro ó la plata se cose con seda igual, y el núm. 30 muestra una hoja de lama de plata ú oro, cosida sobre una hoja ya rellena de algodón de bordar. Este género de bordado se emplea para delantales de vestido (véase el número anterior) y para ornamentos de iglesia.

32. CUELLO BORDADO DE ORO.

El modelo da la mitad del cuello y poco más de la mitad del puño. Se borda con hilo de oro y seda de color, sobre fondo de terciopelo, raso ó reps, al pasado, á feston ó punto anudado, con perfiles de oro.

35 Á 37. TAPETE BORDADO Á LA CRUZ.

Es de tela Colbert ó estameña, y mide 48 cents. de largo por 46 de ancho, sin el fleco, que se saca de la misma tela, y para el cual se dan 20 cents. de más. La labor se ejecuta sobre la misma tela, como indica el grabado 37, de tamaño natural. Los puntos son sin reves, y cada uno abraza cuatro hilos en cuadro de la tela; el motivo va circuido de una cenefa estrecha, á punto de gobelinos, y puntos largos.

Para ejecutar el fleco, se sujeta el tapete á una almohadilla ó á un bastidor: los nudos constan de dos grupos, cada uno compuesto de 5 cabos, dispuestos como muestra la letra a, en el grabado 35, teniendo presente la direccion de la punta de la flecha, indicada por la letra d. La letra b muestra como se engruesa la borla, añadiendo 10 cabos á los 10 primeros, cortados de los mismos que se han deshilado, y que se anudan sólidamente, como muestra la letra c. Lo demas de la ejecucion lo explica el grabado con suma claridad. El bordado se ejecuta con dos colores, y hebras de seda de los mismos colores realzan las borlas que terminan el fleco.

38 Y 39. TAPETE BORDADO.

El modelo, sin la puntilla, mide 40 cents. de costado, y consiste en cuadros bordados á la cruz, con algodón azul y encarnado, unidos entre sí por entredoses de tul blanco, bordados tambien con encarnado y azul á punto de gobelinos (véase el núm. 39). Cada cuadrito tiene 8 cents. de costado: los azules son de batista; los encarnados de cretona: los primeros, bordados con encarnado oscuro y claro, y blanco; los segundos, con dos tonos azules y blanco. La puntilla termina con feston.

40 Y 34. TAPETE BORDADO Á LA CRUZ.

Tiene 50 cents. de costado, y es de tela adamascada de hilo crudo ó blanco. El grabado 34 da, de tamaño natural, el dibujo bordado á la cruz y puntos largos, con algodón de color, núm. 40, encarnado, amarillo y azul de dos tonos. Un ancho dobladillo pespunteado con seda de color, le termina en sus cuatro bordes.

Este lindo modelo puede utilizarse para servilletas de té ó lunch.

41. TIRA BORDADA PARA ROPA BLANCA.

Estas tiras son muy á propósito para atar por docenas las piezas de ropa blanca, antes de guardarla. Se hacen de cinta, adornándolas con un bordado ligero, y en medio el número de la docena. Nuestro modelo es de tul griego, bordado á feston, y dispuesto sobre un transparente de seda, á cuyos dos extremos se cosen las cintas de atar.

42. COLCHA BORDADA Á LA CRUZ.

Se ejecuta sobre cañamazo java blanco, alternando tiras caladas de 8 cents. de ancho, y tiras bordadas de 12 cents. Para hacer los calados, se sacan los hilos en el mismo cañamazo, y se ejecutan con algodón azul, muy fino: las tiras que quedan para bordarse, se ejecu-

tan con seda de Argel azul de varios tonos, y hebras de la misma seda se añaden al fleco, que se saca tambien de la tela.

43 Y 33. COLCHA ADORNADA CON BORDADO ANTIGUO.

Es un modelo sumamente rico: cada cenefa mide 18 centímetros de ancho, y va bordada sobre lienzo, con algodón azul de dos tonos. El grabado 33, de tamaño natural, da el dibujo que rodea las cenefas, el que se ejecuta á punto contorneado y figura una puntilla de crochet. Para el centro de las cenefas, pueden utilizarse cualesquiera de los mismos modelos que hemos venido publicando. Un hermoso encaje de bolillos, con puntos cruzados de algodón de dos tonos, guarnece esta preciosa colcha.

JOAQUINA BALMASEDA.

RODAJA PARA SACAR CON FACILIDAD LOS PATRONES.



Su precio es de 6 rs., y bastará enviarlos en sellos de correos á esta Administracion, para recibirla franca de porte.



A NUESTRAS SUSCRITORAS.

Este es el último número del año 1880. Durante su transcurso, como en el de todos los que ya cuenta nuestra publicacion, no hemos faltado á ninguna de nuestras promesas, no hemos cejado un instante en el vehementísimo deseo de ser agradables y útiles á las señoras que nos favorecen, y lo decimos con justo orgullo, hemos recibido el premio del bien obrar, viendo aumentarse todos los dias el valioso concurso que nos prestan los padres de familia, atentos á que sus hijas adquirieran, al par que las habilidades propias de su sexo, sanas y provechosas enseñanzas que enaltecen las nobles cualidades de sus almas.

TREINTA Y UN AÑOS cuenta ya de existencia EL CORREO DE LA MODA; ¡Treinta y un años! Esta respetable cifra es un lazo inquebrantable que une á la Empresa con el público que la dispensa sus favores, y la obliga á no perdonar sacrificios de ningun género para corresponder á ellos dignamente.

Así, á pesar de las incesantes mejoras que se van introduciendo en EL CORREO, tanto en su parte material, como en la literaria, no se hará ninguna alteracion ni en sus condiciones ni en sus precios; sólo que, atendido al excesivo coste del franqueo, habrá un pequeño aumento de 2 reales en las suscripciones de trimestre y semestre de la tercera edicion.

Las señoras que desde hoy se suscriban por un año á la *Primera Edicion*, recibirán como REGALO EXTRAORDINARIO, la preciosa narracion histórica, original de Doña Angela Grassi, titulada MARINA, cuyo éxito ha sido tan grande, que ya se preparan sus traducciones en Portugal, Francia y Alemania.

Esto, sin perjuicio de recibir como REGALO la magnífica lámina de Confecciones, que se viene dando á las señoras suscriptoras de año y medio año.

Y ahora, que hemos manifestado nuestra gratitud y nuestros propósitos, sólo nos resta felicitar á nuestras discretas y espirituales suscriptoras por el nuevo año, deseando que sea para ellas tranquilo y venturoso.

EL NACIMIENTO DE JESUS.

Cada invierno entre la nieve festeja el mundo contento del Dios que los orbes mueve, que al hombre infundió su aliento, la Providencia eternal.

De Belen el rudo establo, de María la alta gloria, canta en pastoril vocablo

de los pueblos la memoria
con gratitud inmortal.

Bajó un Dios de las alturas
á la feliz Palestina;
con humanas envolturas
cubrió su faz, que ilumina
inextinguible fulgor.

Mas los ángeles, cantores
de lo excelso, le anunciaron;
con fe viva los pastores
en la cuna le adoraron,
dándole gloria y honor.

Y aquel niño, de los cielos
tan milagroso portento,
que nacer quiso entre hielos,
y apagado el firmamento
en triste noche sin luz,

Fué Jesus, venido al mundo
por redimirle del juicio
de perdición; que en profundo
amor tomó el sacrificio
de morir en una cruz.

Fué el Cristo, modelo eterno
de santidad á la tierra,
que nace en el crudo invierno,
y en su vida de hombre encierra
la norma de perfección.

De la excelsa moral pura
dechado resplandeciente,
con su divinal figura
no hay virtud que no se aliente
al signo de redención.

Y el mundo con regocijo
cada invierno en este día
canta la gloria del Hijo
y de la Virgen María,
Madre del supremo Bien.

Salud, oh pueblos cristianos,
de la Buena Nueva hechuras;
salud, naciones de hermanos,
bajo el sol de las alturas
renacidas en Belén.

C. M. P.

Madrid 25 de Diciembre de 1877.

EFFECTOS DE LA EDUCACION (1).

(Continuación.)

Oigamos su amena, instructiva é interesante conversacion.

—Papá, ¿sabes que te desconozco?

—¿Por qué, hija mía?

—Porque debiste dar una lección á la maritornes que de insultarnos acaba.

—Tiene mucha razón, Juanita; opino como ella, y con gran sentimiento confieso que eres un Juan Lanas, un tonto de capirote que no sabe ser jefe de su casa. Vergüenza me daría si en tu lugar me hallara,—añadió en burlesco tono.

Dame tus calzones y toma tus faldas, y verás con qué regularidad y exactitud marcharán los negocios y el gobierno de la casa.

—¿Queréis dejarme en paz madre é hija, ó qué propósito es el vuestro?

—¿Qué propósito es el vuestro? vuelvo á preguntaros.

—Os empeñáis en que todos los días y á todas horas hemos de estar disputando?

—¿Pretendeis volverme loco con vuestras eternas chismografías, propias de vuestra ignorancia y de vuestra proverbial ociosidad?

—El chismoso, el ignorante, el ocioso y el parlanchín, eres tú,—interrumpió con frenesí Doña Apolonia.

—Papá, acuérdate de lo que continuamente dices del tío Roque el pastelero; de lo que criticas á D. Arturo y á Doña Petra, padres de la marisabidilla Rosa, mi amiga; no olvides que la mayor parte del tiempo lo pasas echado en un confidente; y el resto, después de satisfacer tus necesidades y caprichos, lo inviertes en disputar

con nosotras, hacernos rabiar sin darnos lo que por nuestro rango nos corresponde.

—La razón le sobra á Juanita en todo cuanto ha dicho, señor D. Silvestre.

—¿Queréis dejarme en paz?

En aquel momento entró llorando el pequeño Serapio (1).

—Papá, quiero que ahora mismo, y corriendo, vayas á regañar á Sergio (2), porque no me dejó correr por entre los claveles del jardín, y además me ha reñido.

Si como no tengo más que siete años tuviera catorce, yo le ajustaría las cuentas muy bien ajustadas, pero ya me las pagará cuando yo sea mayor; ya le diré cuántas son tres y dos á ese bruto asturiano, hijo de Pelasegún él mismo dice.

—Harás muy bien, hijo mío; pues de lo contrario te parecerías á tu papá, que tantas contemplaciones tiene con los pelafustanes de sus criados—dijo Doña Apolonia acariciando al niño y dándole besos.

—Mamá, también me dijo que me fuese á estudiar, que era un holgazán porque no miraba un libro.

—Seguramente Sergio es una edición de mi amiga Rosa, que siempre está á las vueltas con sus libritos y con sus estudios, como si fuera una letrada; y lo peor es que tiene la ridícula pretensión de que yo la imite en sus necesidades, privándome de lo que más halaga mis sentidos.

—Hijo mío, sin embargo de que yo le daré una buena repasata á Sergio, si vuelve á decirte cualquier cosa, mándalo á paseo con tres lúegos; dile que no se meta en lo que no le va ni le viene; que se cuide de cumplir bien con su obligación, y nada más—interrumpió con mal talante D. Silvestre.

—Papás, cuando los criados de casa se reúnen y creen que están solos, murmuran de nosotros, dicen que somos malos, que en nada nos parecemos á D. Arturo y su familia, con otra porción de patrañas que, por la menor de ellas debiera echárselas de casa para que fueran á tomar el viento fresco de la calle.

Yo siempre procuro acechar sus conversaciones sin que ellos lo noten.

—Haces perfectamente, hijo mío, ya que tu padre no quiere hacer lo que debe con esos canallas, que son el descrédito y la ruina de las casas.

Observo que hoy no has ido á ver á la presuntuosa Rosita, tu íntima amiga.

—Estoy enfadada con ella, mamá. Digo que estoy enfadada, porque son muchas y muy necias las pretensiones que tiene. Siempre está con la manía de que estudie, que aprenda muchas tonterías, que ella llama conocimientos útiles.

Yo no le hago caso, porque, como tú, conozco que el mejor y más útil estudio es vivir regaladamente y sin molestarnos para nada, pues que somos inmensamente ricos y no necesitamos rompernos la cabeza como sucede á los ambiciosos, que por saber mucho se creen que han de poseer más riquezas; imbéciles, que no conocen el aniquilamiento que por medio del estudio se apodera de ellos!

¿Qué nos importa saber gramática, aritmética, historia, geografía, física, química y ménos aún la música, el idioma francés y otras zarandajas?

¿Vamos á desempeñar cátedras de estas ocho quisicosas?

Seguramente que no, por consiguiente ¿por qué sufrir estas molestias y gastar tiempo en balde?

—Dices bien, Juanita—interrumpió D. Silvestre con fatuidad.

—Lo esencial en la mujer es saber agradar, añadió Doña Apolonia.

—Señoritos—dijo Pascual desde la puerta,—en el recibimiento está la joven que por orden de ustedes busqué para doncella de la señorita Juana.

—Que entre, contestó Doña Apolonia.

—¡Pero, papá!—esclamó con enfado el niño Serapio—¿no vas á dar una buena reprimenda al atrevido Sergio? ¡Mira que me enfado si no vas!

—Yo le ajustaré las cuentas muy estrechamente, hijo mío—se apresuró á contestar D. Silvestre.

(1) Hijo de D. Silvestre y Doña Apolonia, niño de unos ocho años de edad.

(2) El jardinero de la casa de D. Silvestre.

En aquel momento apareció Pascual acompañando á una joven bien parecida, de buen aire, de esbelto talle y decentemente vestida. Ambos se detuvieron en el dintel de la puerta.

—Esta es la joven que anuncié á ustedes, señoritos,

—Servidora de ustedes—añadió la joven con dulce tono.

—¿Cómo te llamas, muchacha?—preguntó Doña Apolonia.

—Me llamo Nicasia, señorita.

—Nicasia, Nicasia, ¡qué nombre tan raro!—esclamó Juana dando estrepitosas risotadas.

La joven Nicasia, tal ha sido su sorpresa, que se puso colorada como una amapola.

—¿De dónde eres y cuántos años tienes?—interrogó D. Silvestre.

—Soy asturiana, nací en la villa de Grado, concejo del mismo nombre, que está á cuatro leguas de Oviedo, que es la capital de Asturias. Tengo veintidos años, señorito.

—¿Qué sabes hacer?—preguntó Doña Apolonia.

—Señorita, sé lavar, coser, fregar, algofifar, hacer ceta, guisar, planchar, bordar, peinar, leer y escribir...

—Las dos últimas cosas están demás—interrumpió Juana.

—¿En dónde has servido? preguntó Doña Apolonia.

—En casa del señor duque del Cerro, señorita.

—¿Cuánto ganabas?—interrogó D. Silvestre.

—Cuatro duros al mes y ropa limpia.

—Está bien. Se tomarán informes; vente mañana por la tarde.

—Advierte que los criados, en esta casa, ven, oyen, callan y obedecen: te lo digo para tu gobierno—dijo Juana con altanería y descaro.

Te hago esta advertencia, por dos razones: la primera, porque vas á ser mi doncella; y la segunda, para que no alegues ignorancia.

—Si te portas bien, tendrás muchos y buenos gajes—añadió Doña Apolonia.

—Con el permiso de ustedes me retiraré. Que ustedes lo pasen bien, y hasta mañana.

—Que vengas temprano, Nicasia—dijo Juana con imperio.

—Acostumbrada estoy á madrugar, señorita.

Nicasia hizo un profundo saludo—al que no le contestaron—y se retiró.

Don Silvestre apretó un timbre, y en seguida se presentó Pascual, á quien dió la orden siguiente:

—Pascual, véte ahora mismo á la casa que Nicasia indicó, y pide informes de ella; pero informes minuciosos.

—Ahora mismo, voy corriendo, señorito.

—¿Sabes, papá, que nada me gusta el nombre de esa muchacha?

Es sumamente ridículo, ¿verdad mamá?

—El nombre nada importa, hija mía.

—Dice bien tu papá—añadió Doña Apolonia.—Lo que importa es que sea buena, lo demás es una fruslería.

—Señoritos—dijo Sofía (1) apareciendo en la puerta,—traen una carta para la señorita Juana.

Juana, poniéndose colorada, dijo para sí:

—Si será de...

—¿Quién la trae? preguntó D. Silvestre.

—Gregorio, uno de los criados de D. Arturo.

—Será de tu amiga Rosa, dándote quejas porque hoy no fuiste á verla—dijo Doña Apolonia.

—Traela, Pascual,—ordenó imperiosamente Juana.

—¿Y por eso te has puesto encarnada, Juanita?—interrumpió D. Silvestre.

Pascual entregó la carta diciendo:

—No tiene contestación.

—¿Qué sabes tú, idiota?—contestó Doña Apolonia.

—Señorita, digo lo que me han dicho.

—A la señora no se le contesta, imbécil. Retírate—dijo D. Silvestre acremente.

Juana, al recibir la carta y conocer la letra, exclamó con burlesco tono:

—Ya pareció aquello. Es de la letrada y, por lo mismo, prisa no corre su lectura; después veré lo que en forma de sermón me dice, que será lo de siempre, y además quejándose porque á verla hoy no he ido.

(1) Doncella de Doña Apolonia.

Ahora contestaré á tu irónica pregunta, señor papá. Me puse colorada porque como nadie me escribe, me sorprendió tan inesperada noticia.

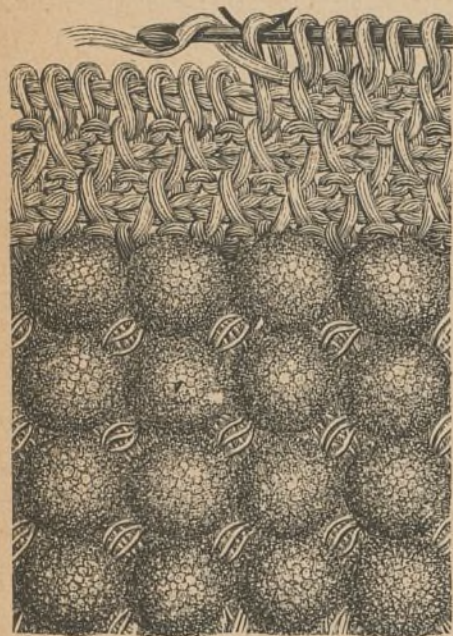
Esta ha sido, y no otra, la causa.

—Bien está. Ahora dejadme sólo, porque tengo que hacer, y no quiero que me interrumpáis.

—Mamá, vamos á ver lo que en su carta me dice la Séneca con faldas.

—Vamos, hija mía, porque á tu padre siempre le estorbamos, ¡tiene tantos negocios! Y el principal perdedor de vista.

—Vamos, Juanita, porque la amabilidad de tu padre es proverbial. No tiene segundo.



10. Cenefa de crochet para el núm. 4 de El Correo anterior.

Adios, amable marido y cariñoso padre.

ANTONIO M. FLORES.

(Se continuará.)

LA GRUTA DE BELEN.

Hé aquí la interesante página escrita por un ilustre viajero al contemplar el lugar venerable en donde se cumplió el tierno misterio del nacimiento de nuestro divino Salvador:

«La santa gruta es irregular, puesto que ocupa el sitio, irregular también, del establo y del pesebre; tiene treinta y siete pies y medio de largo, once pies y tres pulgadas de ancho, y nueve pies de altura; está entallada en la roca, mas sus paredes han sido cubiertas, lo mismo que el suelo, de precioso mármol, embellecimiento que se atribuye á Santa Elena. La iglesia no recibe luz alguna exterior, é ilumínala treinta y dos lámparas, enviadas por diferentes príncipes cristianos. En el fondo de la gruta, hacia la parte del Oriente, se ve el sitio en que la Santísima Virgen dió á luz al Redentor de los hombres, sitio que está señalado con un mármol blanco, incrustado de jaspé y rodeado de un círculo de plata, formando rayos en forma de sol; á su alrededor se leen estas palabras:

HIC DE VIRGINE MARIA
JESUS CHRISTUS NATUS EST.

(Aquí Jesucristo nació de la Virgen María)

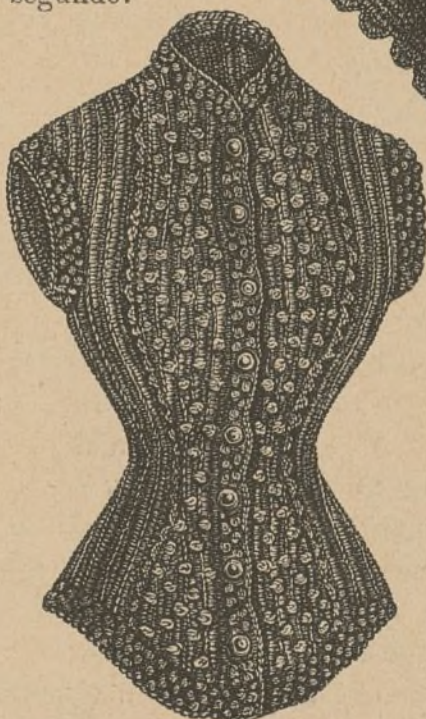
Una mesa de mármol, que hace las veces de altar, descansa en uno de los lados de la roca, y se eleva sobre el sitio en que el Mesías vió la luz primera; este altar está ilu-



11. Cenefa de crochet para el núm. 13.



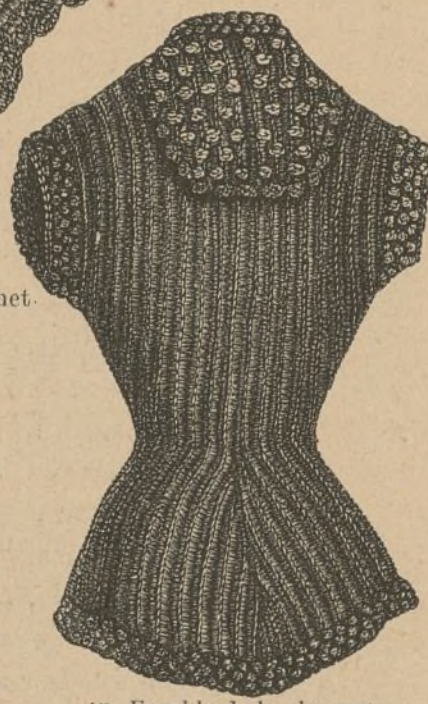
13. Esclavina de crochet.



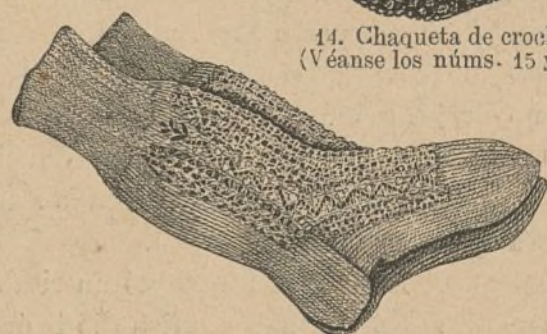
14. Chaqueta de crochet. (Véanse los núms. 15 y 16.)



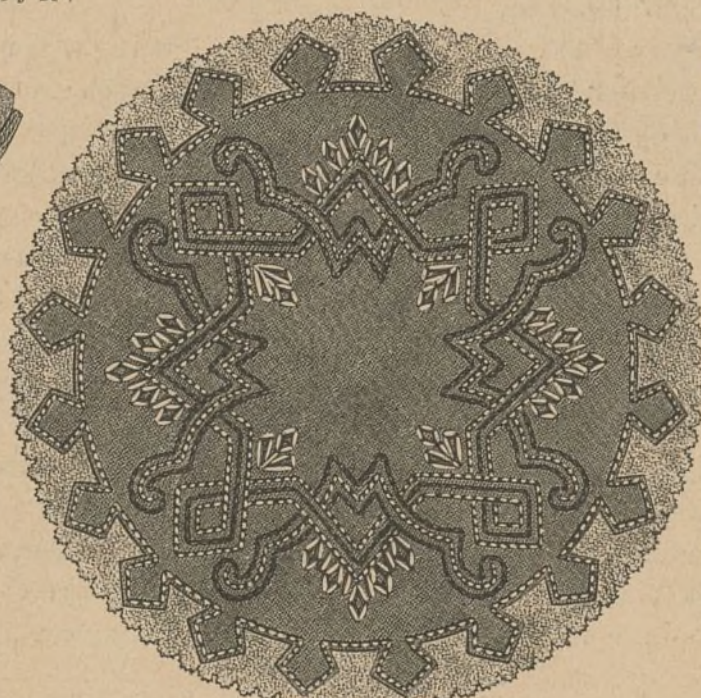
16. Punto para la chaqueta núm. 14.



15. Espalda de la chaqueta núm. 14.



17. Calcetines para niño.



19. Alfombra para pié de lámpara, cuero recortado.



18. Guante de punto para niño.

PARÁBOLAS DE KRUMMACHER.

LA ARAÑA.

I.

Un padre fué á visitar sus viñas con su hijo aún niño, y el niño vió una abeja presa en los hilos de una gruesa araña.

(1) La cuna en que fué colocado el Salvador es de madera, y se venera en Roma, en la iglesia de Santa María la Mayor: en el siglo VII fué llevada á aquella ciudad junto con algunas piedras cortadas de la roca de la gruta de Belén, como lo manifiesta Benedicto XIV en el libro IV, *De Canonis*, part. 2.



20. Cenefa para la alfombra núm. 9.

Ayuntamiento de Madrid

la más her-
tediodia, se
escalones,
de la gruta;
ndida en la

el núm. 13.
nada más
so viajero,
inspire, que
ca. En ella
ulsado, to-
más dulces
os mejores
conciertos
o, el cual,
los, acude
es de Belen
Rey de los
del desier-
los Magos
l y una re-
istianos de
en el Uni-
inspire; la
anas de to-
nes cristia-
nes públi-
ernaciones,
neza de los
alli han en-
cipes cris-
ntribuye á
na emocio-
ejores para
ra explica-

un niño, y
na gruesa
nadera, y se
or: en el si-
piedras cor-
ta Benedic-



HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID



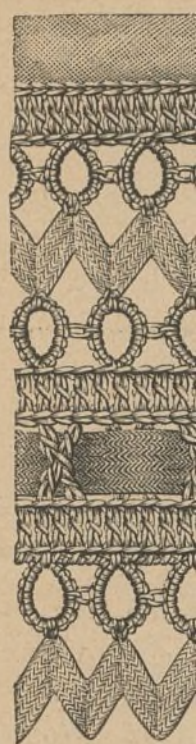
Pl. 449.

EL CORREO DE LA MODA.
Periódico ilustrado para las Señoras.

Calle de la Montera, 11, Madrid.

Ayuntamiento de Madrid

1487



23. Cenefa de tre

¿No admira
toda la obra?

El hijo resp

—La sagaci
bilidad sino en
treza en recog
corrido la abe

El padre ad
brillante, cua
cia y el egoism
herir y hacer

—Mas, pue
que tú hayas o
que ella tien
tela sobre los
mos cuando r
ran, y que a
pone al abrigo
insectos.

—¿Y esto l
para proteger
cimo? dijo el
¿ó no será má
para satisfacer
sed sanguinar

—Yo creo,
efecto, dijo el
dre, que á ella
poco le im-
portan nues-
tros racimos.

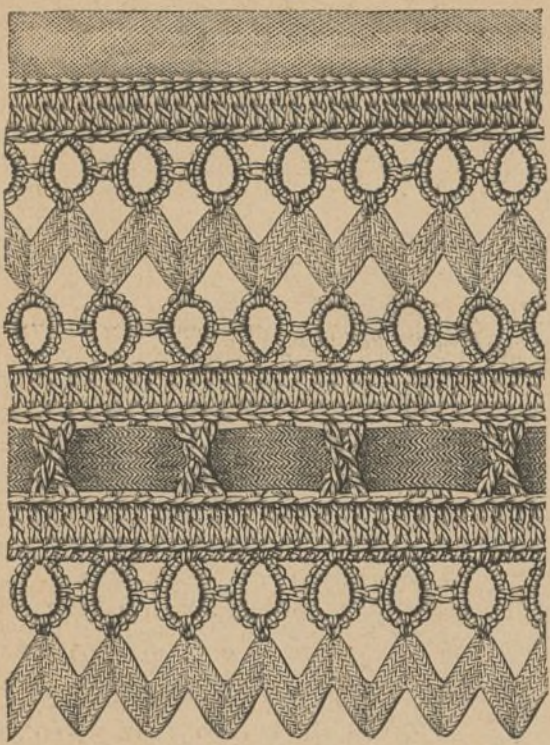
—¡Oh, di-
jo el niño; en
este caso la
araña hace
el bien,
mas sin
quererlo,
y entónces
ningun
mérito
tiene, por-
que sólo la
buena vo-



30. Petalle pa
num. 29

luntad es la q
la bondad y
de las acciones

—Esto es
dad, dijo el pad
Es, pres, á Di
á quien se de
be dar gra-
cias, que sa-
be sacar
partido
eloque
daño-
per-
icial
en sí para co
servar lo que
bueno y útil.



23. Cenefa de trencilla y frivolité para el núm. 21.

¿No admiras la delicadeza de la tela, la regularidad y simetría de toda la obra? ¡Cómo eres a la vez tan compasivo y tan duro?

El hijo respondió:

—La sagacidad de la araña se dirige al mal, y no ejercita su habilidad sino en herir ó destruir, al paso que la abeja emplea su destreza en recoger la miel y preparar la cera; hé aquí por qué he socorrido la abeja y destruido la tela de la araña.

El padre admiró el juicio sencillo y recto, que condena el talento brillante, cuando dirigido por la malicia y el egoísmo, no tiende más que á herir y hacer mal.

II.

—Mas, puede ser, continuó el padre, que tú hayas ofendido á la araña: tú ves que ella tiende su tela sobre los racimos cuando maduran, y que así los pone al abrigo de los insectos.

—¿Y esto lo hace para proteger el racimo? dijo el niño, ¿ó no será más bien para satisfacer su sed sanguinaria?

—Yo creo, en efecto, dijo el padre, que á ella poco le importan nuestros racimos.

—¡Oh, dijo el niño; en este caso la araña hace el bien, mas sin quererlo, y entonces ningún mérito tiene, por que sólo la buena vo-



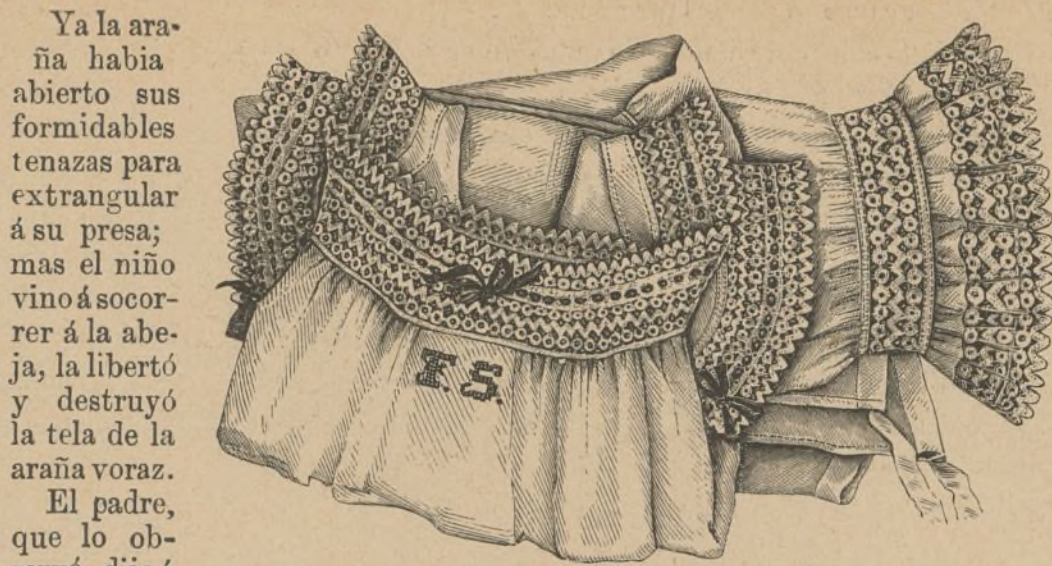
26. Bolsa bordada.



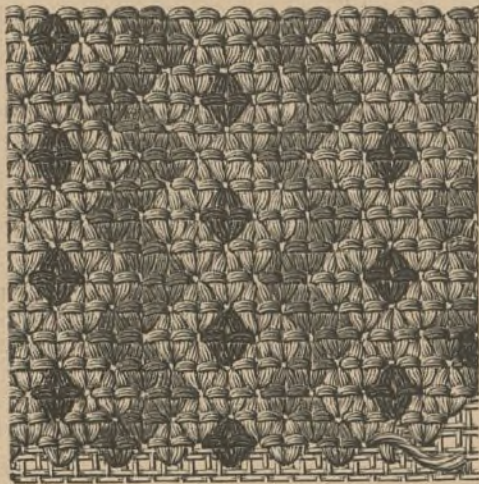
30. Petalle para el núm. 29.



31. Detalle para el núm. 9.



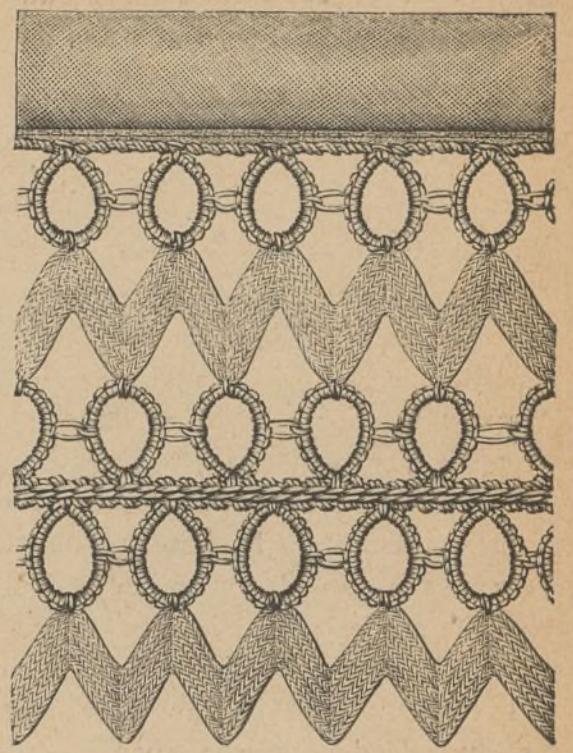
21 y 22. Camisa y pantalón adornados. (Véanse los núm. 23 y 24.)



25. Fondo de tapicería, punto de trébol.



29. Bordado de oro para delantal de vestido ó objeto de iglesia. (Véase el núm. 30.)



24. Cenefa de trencilla y frivolité para el núm. 21.

III.

El niño preguntó aún:

—¿Por qué la araña vive solitaria en su tela, no trabajando más que para ella, al paso que las abejas viven en sociedad y obran en comun?

Las arañas no podrían reunirse y hacer una tela tan grande que sirviera para todas?

—Querido hijo, respondió el padre; la reunión de la multitud no debe tener lugar sino para fines buenos y laudables. Una sociedad de malhechores y egoístas lleva el germen de la destrucción en sí misma, y no puede durar. Así la sabiduría de Dios no quiere aquello que sería la desgracia y la perdición de los que lo intentan.

IV.

Entrando en la casa, el niño dijo á su padre:

—Este ruin animal me ha enseñando varias cosas buenas.

—¿Y por qué no? dijo el padre; Dios ha colocado el bien al lado del mal para hacerle resaltar por la oposición, y así es como el mal sirve para instruir y perfeccionar al hombre.

Traducción de
JOSÉ M. VILA
ROBEEES
presbítero.

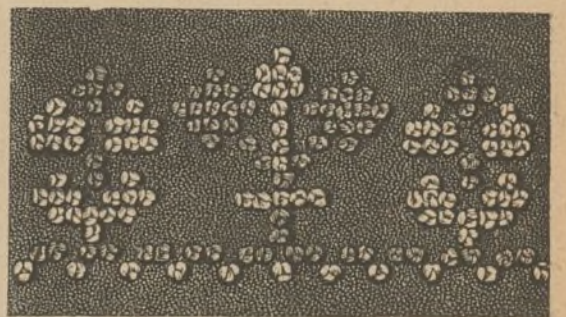
UNA LÁGRIMA.

Los plateados rayos de la luna herían las aguas del Tajo, que arrastra en su caudalosa corriente mil recuerdos históricos, tan poéticos como esas flores que, tronchadas por el huracán, son trasportadas sobre las aguas no se sabe á dónde.

María, la hija única de los condes de C..., sentada



27. Bolsa con cenefas bordadas. (Véase el núm. 28.)



28. Bordado de nuditos para el núm. 27.

luntad es la que hace la bondad y belleza de las acciones.

—Esto es verdad, dijo el padre. Es, pues, á Dios á quien se debe dar gracias, que sabe sacar partido de lo que daña y perjudicial

en sí para conservar lo que es bueno y útil.



32. Bordado de oro para cuello alto.

Ayuntamiento de Madrid

en una gran piedra que da origen á varias tradiciones, escuchaba conmovida las enarmonadas frases de su prometido, que tenía precisamente que alejarse de su lado por algún tiempo.

Nada tan interesante como la despedida de dos seres que se aman, y que al

tener que separarse, comprenden la fuerza de su amor.

A muy corta distancia del río se elevaba la graciosa construcción de una quinta, que sin pertenecer á ningún orden

de arquitectura, tenía, sin embargo, un ligero tinte de los pasados tiempos, en los que el árabe, con su genio creador, sabía edificar fantásticos y suntuosos palacios, para ocultar sus hermosas mujeres.

La callada y deliciosa noche, el murmullo del Tajo, que parecía contar una historia de amores, el embalsamado ambiente, en el que se respiraba toda la poesía de los recuerdos y toda la poesía de las ilusiones, y el grupo de los enamorados, hacía trasportar la mente á lejanas épocas, en las que más de un apuesto galán jurara amor eterno á los pies de su dama, poniendo al cielo por testigo, y vertiendo á raudales la poesía del alma, para confundirla con la rica poesía de la naturaleza. Creíase contemplar á la ruborosa beldad, confusa con la dicha de verse amada (como en los siglos pasados era amada la mujer); veíase la vertiendo una cristalina lágrima, que en alas del jugueteo cefirillo iba á perderse en la corriente del Tajo, para desaparecer en los inmensos mares. Todo esto se creía ver, todo esto se soñaba, y como la criatura vive donde su espíritu la conduce, podía vivir en otra época menos egoísta, menos materializada, menos prosaica que la época presente. Es verdad que el despertar era el término de una ilusión que muere al rudo golpe de un triste desengaño.

María lloraba. Sus lágrimas eran más hermosas y más puras que las gotas del rocío que viene á besar las hojas de la flor, al vestirse con la púrpura de sus calados celajes el nuevo día.

Su amante fijábase en la corriente que se deslizaba á sus pies, sin atreverse á levantar su mirada hacia su prometida, temeroso de su extremado cariño, que hacía le perder el valor que tanto necesitaba. La muerte le hubiera sido mil veces más dulce que el tormento de ver sufrir á María. Ella seguía llorando. Una gota de agua, si cae constantemente sobre una roca, la quebranta: una lágrima y otra lágrima, si las vierte una mujer amada, destruyen el corazón del hombre más valiente: la fuerza material, las energías ideas y el valor no son bastante á decirle al corazón: «no sientas.»

El amante de María volvióse, y cogiendo una de las manos de aquella mujer adorada, que eran más blancas que los rayos de la luna, le dijo:

—Tus lágrimas me matan; no llores, porque tus lágrimas pueden ser nuestra perdición.

Ella miróle apasionadamente, y después, bajando sus celestiales ojos, murmuró con acento acariciador:

—No partas á la guerra, no partas, por Dios, no me abandones; conozco que moriré antes de tu vuelta, me lo dice la misteriosa voz de mi alma destrozada. Si tú murieras á manos de nuestros enemigos, yo moriría de dolor; si tú tardases en venir á mi lado, moriría por falta de vida, y si tú me olvidases, moriría de desesperación; no partas, pues, no me dejes, ¡Alvaro mío!

El sentía como una nube que iba oscureciendo sus pupilas; todo se borraba á su alrededor, menos la pálida y dulcísima figura de su prometida, que lloraba siempre.

—María, dijo el galán, cayendo á sus pies en la actitud de la más pura, de la más grande adoración. María, tú eres la vida de mi alma, bien lo sabes, pero yo no quiero la vida á costa de perder la honra; si no sigo al frente de nuestras tropas, hoy que van á exponer sus vidas, quedaré deshonrado; esto me matará, y tú serás la causa de mi muerte.

Ella le contempló con terror, después con admiración; por último, con una expresión de infinito amor; de un amor demasiado imperioso, porque no guardaba en su fondo la abnegación: en María aquel sentimiento era la pasión de un alma virgen que sólo sabe amar, que sólo sabe sentir, y que carece de la triste experiencia que dan los años. Estrechó las manos de su prometido entre sus manos ardorosas, y díjole con un acento más suave que el beso de las áuroras cuando acaricia la enramada en una tibia noche de primavera:

—¡Yo te amo!; perdóname si con el exceso de mi amor te hago sufrir, pero déjame decirte antes de tu marcha, que este amor, que es mi vida, será por lo mismo mi muerte. Cuando vengas por tu esposa, si es que vuelves, encontrarás sólo su cadáver; mi alma se nutre en este amor, que es el primero de mi vida, que será el único: parte á tu deber, moriré resignada, pero... moriré. ¡Te amo tanto!

Al terminar estas palabras inclinó su rubia cabeza sobre su torneado pecho, desprendiéndose á este movimiento una de las lágrimas que oscilaban en sus rizadas

pestañas, cayendo sobre la frente de D. Alvaro, que con extraviado ademán seguía á los pies de su bella prometida, contemplándola con esa loca complacencia que da el verse amado de tan poderosa manera.

A la impresión y al contacto de aquella lágrima, perla preciosa, joya de inestimable valor, que se desprendía del alma de su amada, se estremeció; y no pudiendo resistir más, decidió del porvenir en uno de esos momentos en los que vivimos sólo la vida del espíritu, sin poder descender á medir los lazos que fuertemente nos ligan á una existencia real y positiva, sembrada de exigencias, de deberes y de miramientos.

El prometido de María, lo olvidó todo menos su amor, y con el exaltado acento de la pasión, pronunció estas palabras:

—Tú, y sólo tú; me quedo: tu hermoso cariño es para mí más fuerte que todas las consideraciones sociales, que todos los deberes del mundo: me quedo; sólo tú podrías haber conseguido esto; pero dime, María, dime, por el cielo, si conoces el sacrificio que hago; mira, amada de mi corazón, que este sacrificio es mayor de lo que tú puedes figurarte!

Siguieron las protestas y los juramentos de amor: la noche entera hubiese pasado para ellos, como pasa la ligera barquilla sobre el sereno lago, como pasa una ilusión por la mente de una virgen, como pasa la pintada mariposa descansando sobre mil flores en el perfumado verjel.

Llamados por los padres de María, que á corta distancia paseaban, fueron maquinalmente hacia la quinta, en cuyo dintel se separaron. Se separaron para siempre.

...

Al siguiente día partían las tropas, con las que debía marchar D. Alvaro de Mendoza. Aquella noche voló el enamorado caballero á solicitar de sus jefes una licencia que aseguró ser precisa para asuntos de la mayor importancia. La licencia se le concedió. Sus jefes y compañeros eran valientes, y no dudaron un instante de su acreditada valentía. Él juró ser un secreto lo que le obligaba á obrar así, y su secreto fué respetado.

—Id tranquilo, capitán, le dijeron sus jefes estrechando su mano, id tranquilo; ya sabemos que sufrireis al quedaros, más, mucho más que nosotros podemos sufrir al partir sin vos. Salud y buena suerte, hasta la vista, y que el Dios de los combates nos favorezca, dijéronle abrazándole cariñosamente sus amigos; siempre será alguna acción meritoria ó arriesgada en la que hagáis el papel de Providencia, lo que te impide marchar, ya sabemos lo que eres.

Don Alvaro, no obstante haber escuchado tan lisonjeras frases, no pudo conciliar el sueño aquella noche; una fiebre altísima le devoraba, haciendo girar en su cerebro una caprichosa danza de fantasmas, que, al pasar, iban deslizándose á su oído la palabra «cobarde.» Por fin el ángel de los amores ofrecióle la dulce figura de María, que hizo desaparecer las terribles creaciones de la calenturienta fantasía que tanto habían atormentado al infeliz capitán. En ese estado penoso, que ni es la vida real, ni la vida del espíritu, porque se mece el alma flotando entre la realidad y lo infinito, sin llegar á elevarse hasta el quimérico mundo de los sueños, sorprendióle el alba. Levantóse á ver, oculto entre unas ruinas, la salida de aquellos guerreros que por fortuna podían ir á pelear cuerpo á cuerpo con sus enemigos. ¡El había sido vencido en un combate de lágrimas! Todavía le quemaba la frente al recordar la impresión causada en todo su ser, por aquella gota de agua desprendida del cielo de unos ojos azules! Apoyado en las ruinas que casi le ocultaban, oyó un diálogo fatal para su mente acalorada. Su honor estaba en manos de esa multitud que se ocupa de lo que no comprende.

Sabíase lo ocurrido la noche anterior y vituperaban agriamente su conducta; se censuraba de un modo despreciativo y cruel su incalificable manera de obrar. Uno que pretendió defenderle, aunque débilmente, el proceder del joven caballero, atribuyéndole á causas misteriosas y de suma importancia, fué atacado ferozmente por sus compañeros. La palabra «cobarde» circulaba de boca en boca, y ya no eran fantasmas los que la pronunciaban, eran hombres, pero hombres que por sus instintos antihumanitarios parecían fieras. D. Alvaro estaba sin movimiento, alentando apenas; su mirada

despedía fuego; faltábale vida para correr á destrozar aquellos villanos, y sobrábale sentimiento para padecer de un modo mortal: por fin hubo uno, que más atrevido, pronunció en voz más alta que los otros aquella fatídica palabra que penetró en el alma del joven como la fría hoja de un puñal: y el puñal que desgarró la honra debe tener la hoja mucho más fina y más afilada que el que desgarró la carne, como que la herida causada por ese puñal nunca se cicatriza; todas las heridas pueden sanar, menos la que abre la calumnia en el pecho del inocente.

D. Alvaro no pudo resistir más; operóse en su naturaleza una fuerte reacción, y partió hacia su casa con la violencia del rayo; pidió un caballo, montó en él como un cadáver galvanizado que tomase el camino del otro mundo, y al pasar las fuerzas que marchaban acompasadamente al son de una música de guerra, vieron todos con asombro adelantarse á D. Alvaro, pálido como un espectro, firme sobre su brioso alazán, como una roca sobre la orilla de los embravecidos mares. Su honor le llevaba á morir, porque sólo muriendo como un héroe podía lavar la mancha que había caído sobre él al dudar de su valor proverbial en más de una ocasión, y en más de una ocasión digno de las mayores y más justas alabanzas.

...

María estaba reclinada en una de las ventanas de su preciosa quinta, viendo pasar el río á los guerreros que tal vez no tornarían á pasarlo. De pronto exhaló un agudo grito, y ligera como una flecha, corrió á la orilla del río llamando desesperadamente á su amante, que en aquel momento acababa de ganar la opuesta orilla. Él la vió: lanzóle un adiós del alma con la poderosa mirada de sus negros ojos, y luego partió al galope, perdiéndose á la vista de todos, como se pierde en la inmensidad el suspiro del desgraciado, como se pierde el último rayo de sol en el horizonte, como se pierde el vibrante tañido de la campana, apagado por la distancia: perdióse á la vista de todos y desapareció para siempre, como desaparece la vida ante la débil mirada del moribundo.

María, trastornada por tan grande sorpresa, lanzó una estridente carcajada, y salvando la distancia que la separaba del río, arrojóse en su corriente.

Cuando lograron sacarla del fondo de las aguas, sólo pudieron presentar á sus desolados padres un cadáver.

¡Había cumplido su promesa fatal!

No la sobrevivió mucho tiempo su desgraciado amante; muy pronto encontró una gloriosa muerte que hizo inmortal su recuerdo. Sus hazañas se repetían frecuentemente; decíase que estaba loco, más en su locura hacía prodigios de temerario valor. Sí, Mendoza estaba loco, pero con esa locura fatal, sólo para el que la tiene, con esa locura que pocos seres son capaces de comprender, pues solamente aquel que tuviera un corazón lleno de sentimientos, un alma llena de abnegación, y una mente exaltada por mil sueños imposibles de realizar, podría conocer la locura de D. Alvaro. Él había muerto moralmente al separarse de aquella mujer amada; luego, al saber su muerte desastrosa, había sentido un dolor en el alma que le hacía encontrar dulces todos los dolores físicos: él moría lentamente; necesitaba, pues, morir para descansar.

En una de esas luchas estremecedoras á las que le lanzaba su desesperación encontró el premio que deseaba, dejando de existir. Su tumba fué cubierta de laureles. Su recuerdo fué sagrado para todos los que, conociéndole, sabían apreciarle.

¿Qué más podía esperar de una tan amarga vida como la que había recibido, sólo para punzarse con las agudas espinas del dolor, al atravesar su corto y áspero camino? ¡Ay! poco, muy poco le prometía la existencia. Su espíritu ardiente, soñador y elevado, con esa elevación poética, hija del verdadero sentimiento, fué sin duda dichoso al desligarse de los pesados lazos que le unían á la triste realidad de su acibarada vida; penosa peregrinación en la senda de la desgracia.

Las almas hermanas deben tener un mundo donde vuelvan á encontrarse, cuando la dura mano del destino las ha separado de éste.

María, perdonada sin duda por el Dios de las eternas misericordias, debía habitar las regiones de la eterna verdad y de la justicia eterna. Es verdad que la pro-

metida de D. Alvaro cortó el hilo de sus días, hiriendo el corazón de sus amantes padres, pero estaba local y al desaparecer su razón no pudo ser castigada por el divino Juez.

Mendoza no dejó seres desgraciados que llorasen su triste muerte: era huérfano, ¡era sólo en el mundo! Por eso su alma quería volar á esa luminosa vida que percibe el justo á las puertas de la tumba. Quería volar á unirse á los pies del Supremo Hacedor con María, con aquella angelical criatura que fué su prometida aquí abajo, en el pobre mundo, que ambos tan pronto dejaron por otro mejor.

Toda su desgracia fué causada por una lágrima, por aquella lágrima que abrasó hasta su muerte la frente de D. Alvaro.

¡Qué fuerza tan poderosa tiene una lágrima!

Hay lágrimas amargas que enloquecen.

Hay lágrimas dulcísimas que embriagan.

Una lágrima es la expresión del sentimiento, y el sentimiento es la vida del alma.

Hay lágrimas que abrasan, lágrimas que refrescan, lágrimas que ahogan una ilusión y lágrimas que vivifican con el néctar de la esperanza.

Si el sentimiento es un don del cielo, las lágrimas deben ser gotas de una esencia divina que el mismo Dios derrama en nuestras almas al infundirles el soplo de la vida.

Unos ojos que no han llorado nunca no pueden ser del todo hermosos.

Una boca que no sonríe es como unos ojos que no lloran: siendo el sentimiento una mezcla de risa y lágrimas, la inocencia, la expansión y la verdad, no pue-

den menos de mostrarse en las almas puras, cuyo patrimonio es la impresionabilidad y el sentimiento de todo lo sublime, de todo lo grande, de todo lo bello, de todo lo que, conmoviendo el alma, la puede elevar sobre la pequeñez de nuestro terrenal destierro.

Nada más grato que una de esas lágrimas en las que brilla el amor ó la caridad, la compasión ó la melancolía, el dolor ó la dicha, la gratitud ó el arrepentimiento.

Nada más elocuente que una lágrima, que tratando de ocultarse, como la modesta violeta, asoma con timidez á unos tristes y hermosos ojos para hacer una dulce confesión de mudos pesares.

Nada más consolador, nada más hermoso que enjugar las lágrimas del que sufre, aunque sea con esa triste brisa del alma que se llama suspiros.

¡Nada más amargo que esas lágrimas que no nos es posible enjugar!

¡Nada más desgarrador que una lágrima, que después de abrasar la mejilla que toca, rueda al polvo de la indiferencia, donde desaparece para siempre!

La felicidad del desgraciado consiste en tener quien enjague sus lágrimas.

MARÍA ANTONIA GONZALEZ DE A.

Zafra Setiembre 1878.

ECOS DE LA CORTE.

El año 1880 se está despidiendo de un modo brillante para los que pueden gozar de los placeres de la vida. ¡Cuántas emociones!

En el teatro Español, el estreno del magnífico drama de Echegaray *La muerte en los labios*; en el de la Comedia, el de *El grano de arena*, del venerable y popular

escritor García Gutiérrez; en el Régio Coliseo, la Patti.

Sí, la Patti: ella misma: en carne y hueso: está aquí: la tenemos en Madrid: hemos aprisionado por algunos días al errante ruiseñor en una jaula de oro: la hemos dado mil veces más de lo que daríamos á un poeta, á un pintor ó á un músico por sus obras inmortales, destinadas quizás á vivir tanto como el mundo, despertando en los corazones magnánimos y sublimes sentimientos.

Se lo hemos dado á ella por un trino que se desvanecía en el aire, por un eco pasajero que la vejez extingue.

Pero no importa: hemos tenido el grande honor, el insigne honor, de que la que ha recorrido en triunfo los senderos de Europa y América, se haya dignado visitarnos.

Vedere Napoli e poi morire, dicen los habitantes de aquella deliciosa ciudad; *oir á la Patti y luego morir*, han dicho sin duda los de nuestra coronada villa, porque sólo así se concibe la locura, el frenesí que momentáneamente se ha apoderado de ellos; frenesí que se ha ido comunicando á todas las clases sociales, pues hasta los sesudos periódicos políticos, se han visto obligados, para complacer á sus lectores, á no hablar más que de la *celeste diva*, describiendo cada uno de sus trajes, cada una de sus joyas, cada uno de sus gestos, con una minuciosidad impropia de las altas cuestiones que solicitan su pluma.

Pero como todo lo exagerado es difícil que se sostenga, la *high-life* madrileña ya ha elegido otros asuntos para sus preocupaciones.

Piensa en las cenas aristocráticas que se preparan para Noche Buena, en los palacios cuyas puertas se abrirán con el nuevo año, ofreciéndoles á ellos y á ellas oca-

COMPANIA COLONIAL

Diez y ocho medallas de premio

TRES PRIMEROS PREMIOS EN FILADELFIA
CHOCOLATES, CAFÉS, TES Y BOMBONES

Depósito general: calle Mayor, 18 y 20. Sucursal: calle de la Montaña, 8.—Madrid.

M^{re} LADVOCAT, DARQUET & C^{re}

5 & 7, Rue Léveque, Argenteuil, près Paris.

FLOR DE CINE, polvos adherentes con glicerina para los cutis delicados siempre 20 años. — AGUA DE LA HADA DE LAS ROSAS contra las arrugas. — Medalla de Oro.

ELIXIR PARA LOS CABELLOS

DE WILLIAM LASSON.

Este extracto tiene por su mérito el primero entre todos los productos conocidos, el cual ha sido recomendado en casi todos los periódicos de Europa contra la caída del cabello, para fortalecerle y hacerle crecer.

Este elixir, que no tiene la virtud de hacer crecer el cabello allí donde las raíces han desaparecido (porque no existe remedio alguno capaz de conseguir esto) por más que se haya dicho en algunos periódicos al tratar de otros remedios, fortalece la piel de la cabeza y las raíces, de manera que la pérdida del cabello cesa al poco tiempo de usarlo y vuelve de nuevo á fortalecerse y á brotar en sus raíces con mayor vigor si éstas no se hallan completamente destruidas; así consta en numerosos casos que se han obtenido increíbles resultados.

El uso de este elixir no influye en manera alguna ni perjudica sobre el color de los cabellos, y no contiene materia nociva para la salud.

Este elixir sin adulteración ó falsificación, solamente se encuentra en Madrid, J. Chavarrí, Atocha, 87; Ferra, Cármen, 1, Villalon, Fuencarral, 29.

PLATERIA A. FRENAIS

PARIS, 77, B^{is} Richard-Lenoir, PARIS

Plata Maciza — Metal Plateado

ESPECIALIDAD DE METAL EXTRA BLANCO



Diríjase á los principales Negociantes
Exijir el nombre A. FRENAIS



LUIS RUBIO,

grabador.

Sellos, timbres y chapas de todas clases, ni mejor ni más barato.

Madrid, 7, Fuentes, 7.

ANÍBAL B. VILLAR

35, Preciados, 35

Esta casa tiene siempre un completo surtido en plumas, monturas y grupos para sombreros. Guarniciones de vestidos de baile. Plantas y arbutos para salones. Ramos de altar. Coronas para teatro y apóstolos para la confección de estos artículos.

En portaflores hay lo más nuevo y elegante en cristal, mimbre y porcelana, etc., etc.

EL BON MARCHÉ

33, MONTERA, 33

INMENSOS ALMACENES DE NOVEDADES

Los más surtidos, los de más gusto y los más baratos de Madrid, que han conseguido aumentar sus ventas diarias en más de un 200 por 100 con las rebajas anunciadas, aconsejan á las señoras compren en esta casa, y aprovecharán los grandes beneficios que se las proporciona.

POR FIN DE ESTACION

Riquisimas telas novedad, doble ancho, de 12 rs. á 6.
Bonitísimos cachemires. Foulards, paños y sargas pura lana, que valen 16, 18 y 20 rs., á 5, 6 y 10 rs.
Lanas lisas y listadas, desde 2 rs. vara.
Tisus brochados en oro, escoceses, brochados en lana y seda, listas alta novedad; felpas en todos colores, y cuantos artículos existen para adornos, á precios increíbles.
Gros negros, pura seda, á 10 rs.
Idem id. riquísimos de vestidos, los que valían á 24, 30, 40 y 50, desde hoy se venden á 12, 15, 18 y 24 rs.
Paños de Lyon, Rasimires, Rasos maravillosos, Rasimires acot, todos alta novedad, más baratos que en fábrica.
Rasos negros y colores, desde 9 rs.
Cortinones croché y bordados, desde 18 rs.
Chales alfombrados, desde 50 rs. á 3.000.
Camisetas, pantalones y calcetines ingleses, á cualquier precio.
Tapicería: como siempre surtido completo y barato.

ALFOMBRAS

solamente quedan riquísimas bruseles, terciopelos y moquetas que se venden desde 9 rs. en adelante, colocadas.

33, MONTERA, 33

EL BON MARCHÉ

GABINETES DE BROCATEL
Oriental, 1.400 rs.



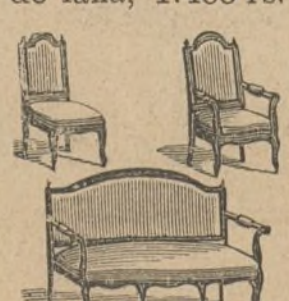
A VALLEJO
fabricante
DE MUEBLES.

Silleros y colgaduras. — Exportación á todas las provincias. — Pídanse tarifas de precios.

PUEBLA, 19,

frente á San Antonio de los Portugueses.

SILLERIAS DE RASO
de lana, 1.400 rs.



GRAN PERFUMERÍA Y PELUQUERÍA

VILLALON

Casa fundada en 1834

GRAN SURTIDO EN ARTÍCULOS DE TOCADOR

CEPILLOS, PEINES Y ESPONJAS

Artículos de marfil y todo lo perteneciente al ramo de perfumería

29, Fuencarral, 29

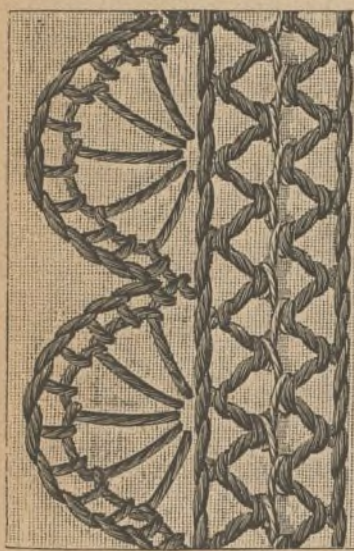
HERPES

Se curan radicalmente con las píldoras de Larra. Caja, 16 rs. Botica de Guíjarro, plaza del Angel, 3.

PILIVORE

destruye el vello importuno de los brazos. DUSSEY, 1, r. J. J. Rousseau, Paris.

sion para mariposar, cantando el eterno idilio del amor, siempre viejo y siempre nuevo, y cuya última página se escribirá el día en que finalice el mundo.



33. Cenefa para el núm. 43.

Dichosos los que aman y los que son amados: para ellos, ni el tiempo tiene límites, ni término la hermosa primavera.

Otros teatros y otros espectáculos cautivan la atención del público.

El nuevo y elegante Circo de Price tiene el privilegio de que, aun en esta ingrata estación,

logra atraer un número crecido de espectadores; Apolo y Jovellanos se ven también sumamente concurridos; y por último, en el favorecido teatro Folies Arderius, se está preparando una zarzuela nueva titulada: *A Sevilla por todo*, de la que se hacen los mayores elogios; y otra en un acto, de los Sres. Ramos Carrion y Vital Aza, y música del reputado maestro Chapí.

Hablemos un poco de libros, esos amigos fieles del invierno.

Uno de los más notables que se han publicado recientemente, tanto por su mérito literario como por su esmerada y elegante impresión, es el *Romancero Espiritual*, escrito por el maestro José de Valdivielso, y precedido de un prólogo por el Rdo. P. Miguel Mir de la Compañía de Jesús.

Este admirable libro, verdadera joya espiritual, que debieran adquirir todas las almas cristianas, se vende al precio de 4 pesetas, en la librería de D. Mariano Murillo, calle de Alcalá, núm. 7.

También tenemos á la vista la última edición de la obra maestra de la Sra. Sinués, que acaba de editar el Sr. Calleja, y que llama la atención por su lujo tipográfico y su preciosa encuadernación.

El Sr. Calleja posee vastos talleres de encuadernación, montados con los aparatos modernos, que le permiten servir al público en este ramo, con lujo y notable economía.

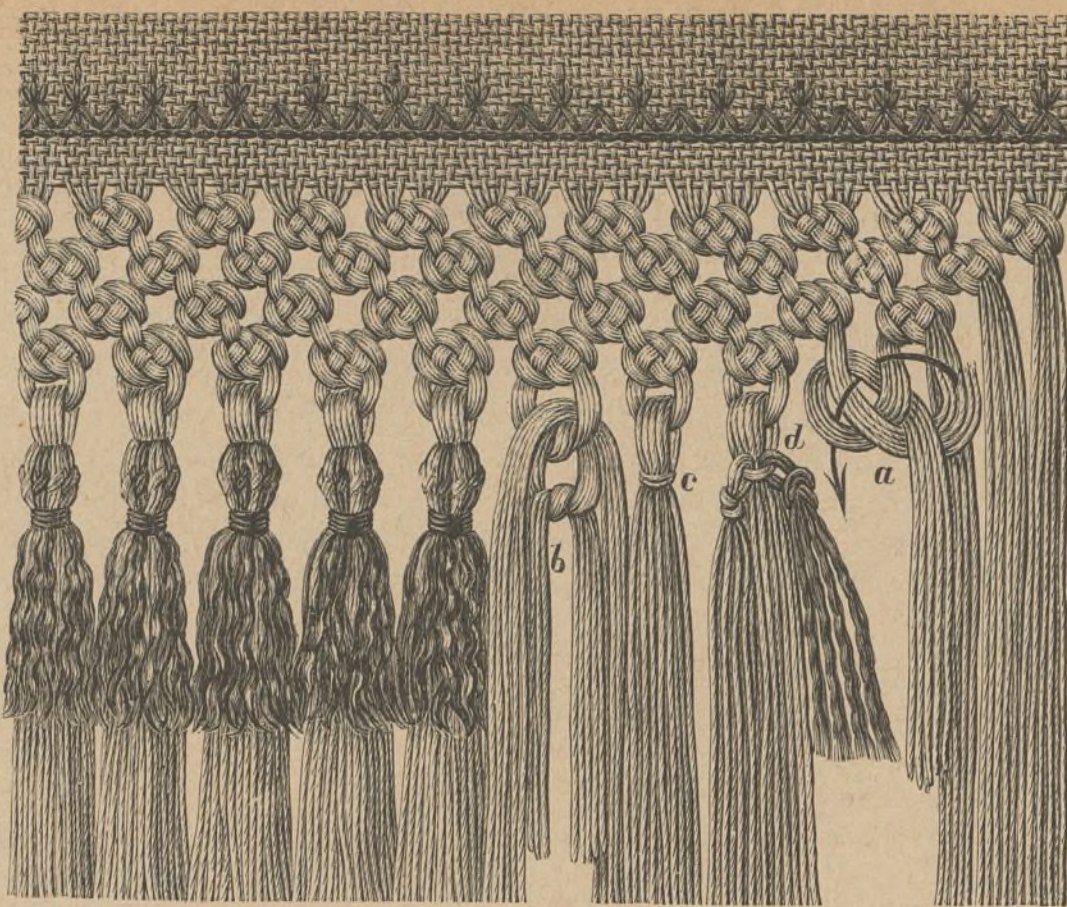
Contando con tales elementos, el señor Calleja se propone llevar á cabo una asociación de librerías-editoras, que abran camino al mérito intelectual, para que alcancen la debida publicidad sus obras.

Para dar comienzo á tan laudable empresa, no podía tener mejor elección que la de la obra última de la señora Sinués, en la cual, como en todas las suyas, campean la profundidad del pensamiento y la belleza y elegancia del lenguaje.

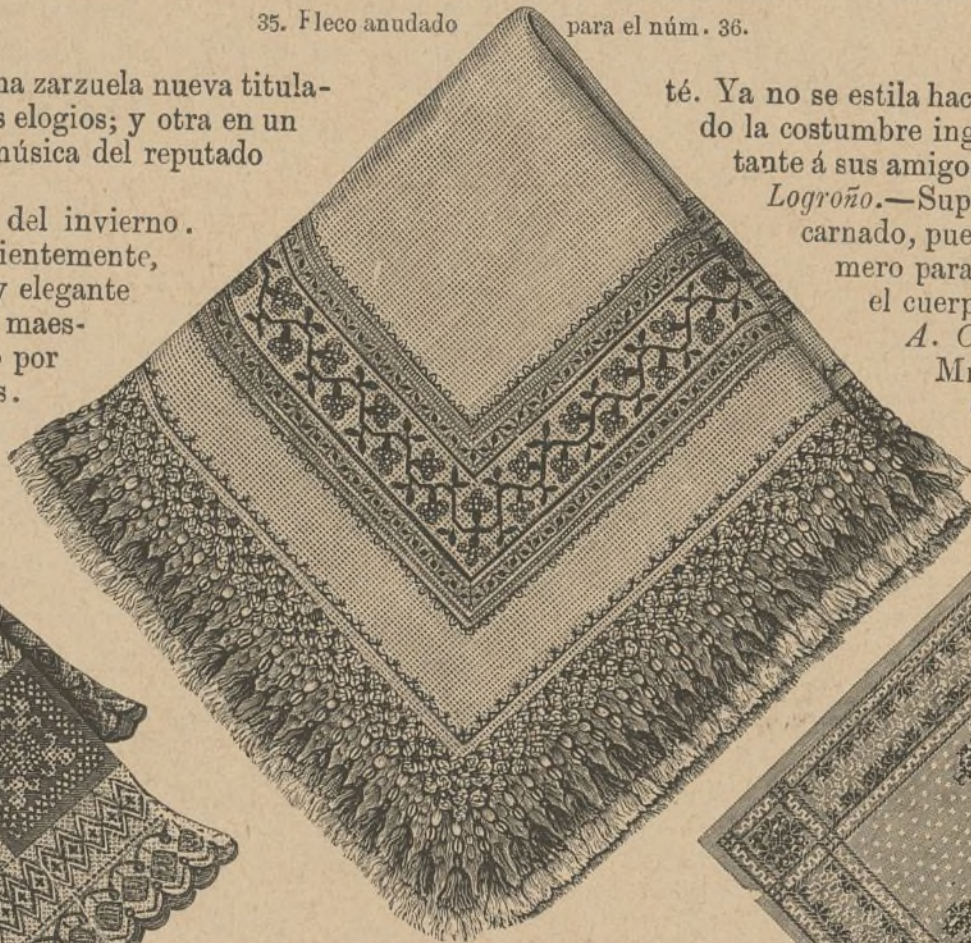
Un distinguido colaborador de nuestro periódico, se propone en breve hacer un análisis detallado de este bello libro.

Más cuentos para reír, escrito por D. Miguel Blanco Herrero, se titula el séptimo volumen de la Galería Humorística, que con tanto éxito publica en ésta el inteligente editor A. de San Martín, Puertadel Sol, núm. 9.

VÍCTOR CUENDE.



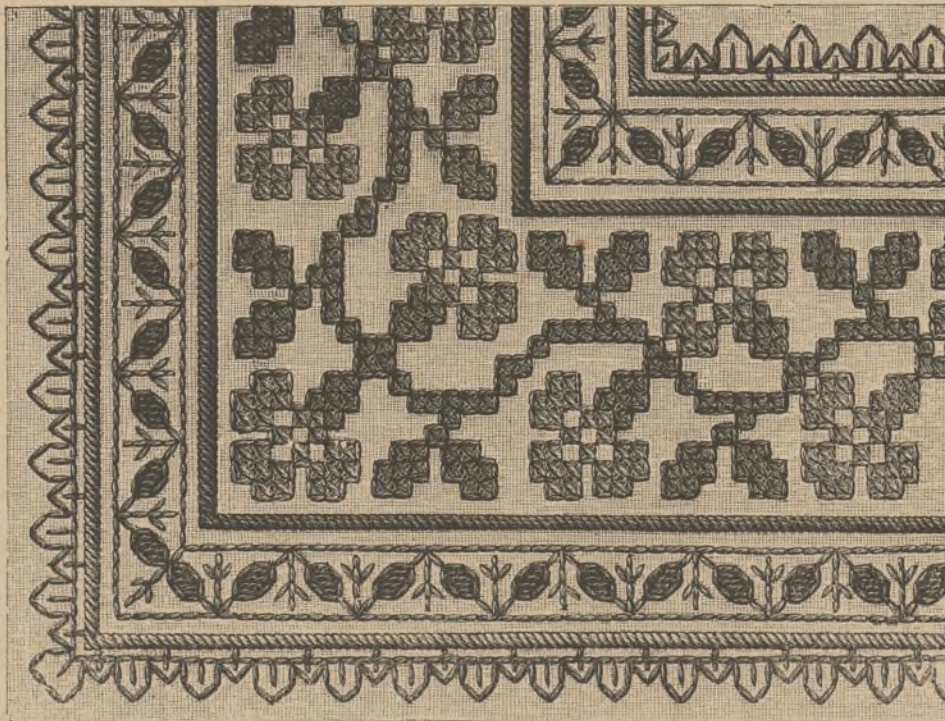
35. Fleco anudado para el núm. 36.



36. Tapete bordado. (Véanse los núms. 35 y 37)



41. Tira bordada para ropa blanca.

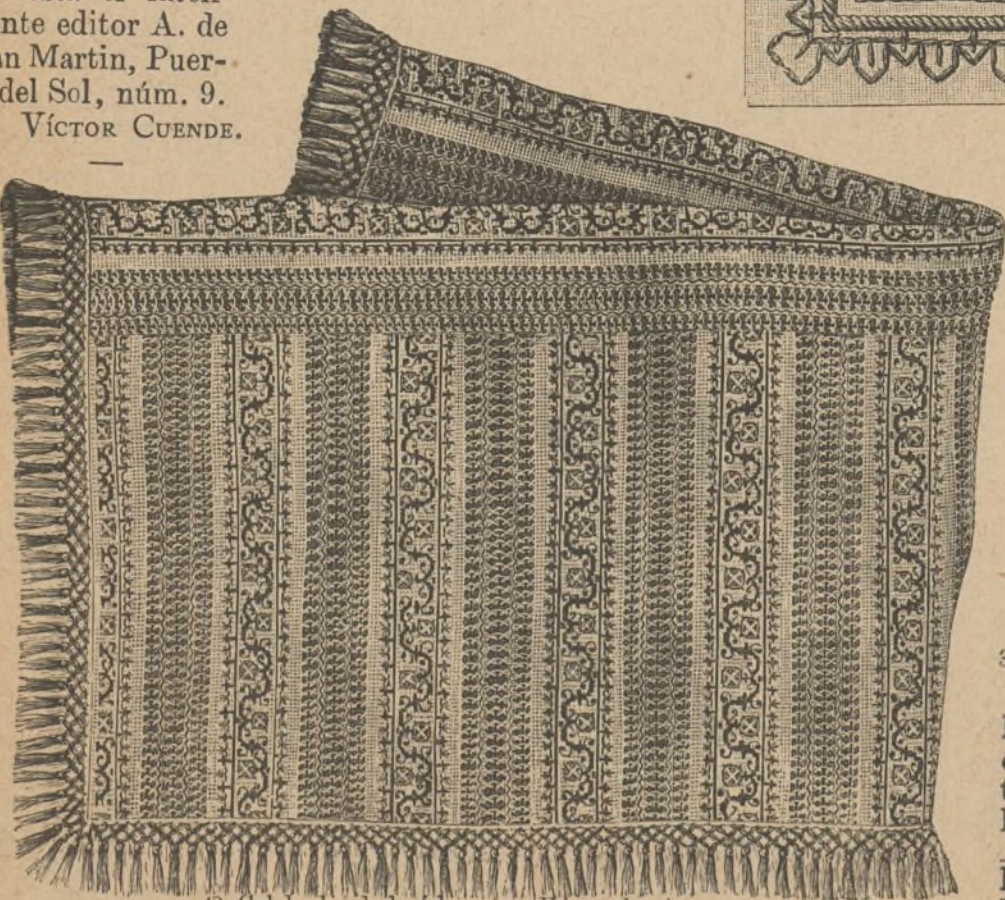


37. Bordado para el núm. 36.



39. Entredos para el tapete n.º 38.

PATE ÉPILATOIRE DUSSEY, destruye radicalmente todo vello inoportuno de la cara, sin peligro ninguno para la piel. *Éxito garantizado.* — **DUSSEY**, 1, rue J. J. Rousseau, París.



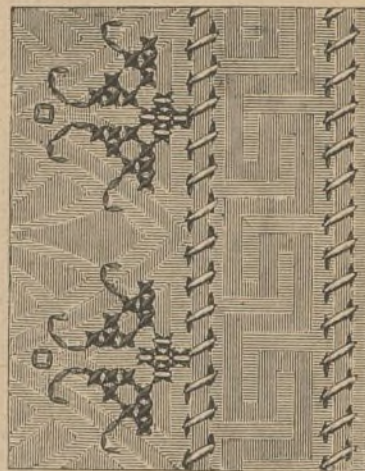
42. Colcha bordada á la cruz. (Véase el núm. 33.)



43. Colcha bordada.

CORRESPONDENCIA.

Lucila. — La moda ha hecho que las visitas de año nuevo sean indispensables, si se quieren conservar las relaciones. Las de la



34. Cenefa para el núm. 40.

vispera, están destinadas á los abuelos y á las personas de respeto; las del mismo día á la familia, las de la primera semana á los parientes, la primera quincena á los amigos, y todo el mes á los conocidos. Cuando se fija un día de recibo, se coloca en la sala un velador sobre el

cual se disponen pastelitos y dulces, con agua, jarabes y vinos generosos, invitando la señora de la casa á los circunstantes á que tomen lo que gusten. Por la noche á las once se sirve el té. Ya no se estila hacer que los criados anuncien las visitas: se ha adoptado la costumbre inglesa, y la señora de la casa presenta cada nuevo visitante á sus amigos.

Logroño. — Supuesto que quiere V. utilizar para su niña el raso encarnado, puede combinarlo con terciopelo negro, empleando el primero para la falda y el chaleco, y el segundo para la drapería y el cuerpo.

A. O. — Si quiere V. un corsé inmejorable, dirijase á Mme. Grand, Espoz y Mina, 11, fábrica titulada *La Guirnalda*.

EXPLICACION DEL FIGURIN 1437.

FIG. 1.ª Traje para baile. — El vestido es de faya color de maíz, guarnecido con bieses de felpa de seda y recogido con ramos de rosas y acacias. Salida de baile, de cachemir bordado de oro, adornado con rica franja de felipilla y colgantes de oro.

FIG. 2.ª Traje de baile para señorita. — El vestido es de gasa de seda azul y ruches de encaje blanco; el cuerpo-blusa va ceñido del talle con cinturón de raso, y una larga caída de rosas y margaritas recogen el pouf de la cola; falda adornada de cuatro volantes plisés; grupo de flores en los hombros y el peinado.

FIG. 3.ª Traje para recibir en casa. — La falda es de cachemir granate con túnica de madrás de seda. Cuerpo de aldetá con doble cuello.

En los escaparates de las librerías se han expuesto al público las elegantes carpetas que la empresa de la *Ilustración de los Niños* va á regalar á los suscritores que pidan abono anticipado de un año. El fondo es de un delicado color naranja, con adornos en azul, negro y oro. En el anverso aparecen el título de la Revista, el nombre de su propietario Sr. Novi y Pereda, y diferentes medallas de las obtenidas en los certámenes literarios, y en el reverso el número del año.

Las Sras. Suscriptoras á la 1.ª Edición recibirán el FIGURIN ILUMINADO 1437.

Editor-propietario, Carlos Grassi.

Tip. de G. Estrada, Doctor Fontanet, 47.

Ayuntamiento de Madrid

Administración: Montera, 11 Madrid.